

Image not found or type unknown



---

El sentido de la solemnidad

# María Asunta, la nueva y definitiva Arca de la Alianza

---

ECCLESIA

15\_08\_2025

**Luisella  
Scrosati**



«He aquí, hemos sabido que estaba en Efrata, la hemos encontrado en los campos de Jaar [...]. Levántate, Señor, hacia el lugar de tu reposo, tú y el arca de tu poder» (Sal 131, 6.8). La referencia histórica del Salmo es bastante clara: después de que los filisteos robaran el Arca de la Alianza, se desató entre ellos una grave pestilencia que los obligó a devolver el preciado objeto a sus legítimos propietarios (cf. 1 Sam 5-6). El Arca fue entonces colocada en Kiryat Ye'arim (los «campos de Iàar» indican precisamente esta localidad), situada a unos 15 kilómetros al oeste de Jerusalén, y allí permaneció durante veinte años, hasta que el devoto rey David la hizo llevar solemnemente a Jerusalén, al monte Sión.

**Es precisamente en relación con el versículo 6 del Salmo donde surge un enigma**

, ya que en hebreo «arca» (אֲרוֹן) es un sustantivo masculino singular, mientras que en este versículo el pronombre que se refiere a la arca es femenino singular. Algunos exégetas piensan que el pronombre puede referirse al «juramento» de David

(sustantivo femenino en hebreo), pero es bastante tortuoso pensar en un juramento encontrado en un lugar. Hay además un segundo problema, a saber, la referencia a Efrata (nombre que en hebreo significa «fértil»), que tradicionalmente indica la localidad de Belén, situada sin embargo al sur de Jerusalén, y no al oeste. ¿Por qué dice el salmista que sabe que el Arca estaba en Efrata, mientras que afirma haberla encontrado en los campos de Jaar?

**Tengamos en cuenta todos estos detalles y volvamos por un momento a Kiryat Ye'arim.** En esta localidad se encuentra la iglesia de Nuestra Señora del Arca de la Alianza, la *Foederis Arca* de las Letanías Lauretanas. El edificio es bastante reciente: la primera piedra se colocó en 1920 y la iglesia, custodiada por las Hermanas de San José de la Aparición, fue consagrada cuatro años después por el patriarca latino de Jerusalén, monseñor Luigi Barlassina. Sin embargo, se atestigua la presencia de una iglesia y un monasterio bizantinos que datan del año 450 d. C., lo que indica que el lugar ha tenido una gran importancia para los cristianos desde los primeros siglos. Alrededor de la explanada de la colina donde se encuentra la iglesia, las excavaciones arqueológicas han descubierto una zona de piedra de unos 100 x 150 metros, rodeada de altos muros, que se remonta a un periodo compatible con el de la estancia del Arca en este lugar, en la época del rey David. Probablemente se trata de una amplia plataforma sobre la que se encontraba la Tienda de la Reunión y, por lo tanto, también el Arca.

**Esta Arca**, que el rey David quiso que fuera llevada en procesión al monte Sión, donde luego su hijo Salomón construyó el primer Templo, fue retirada del Templo probablemente en la época de la primera deportación por Nabucodonosor, en el 597 a. C. En el Segundo Libro de los Macabeos, se cuenta que Jeremías recibió la orden de Dios de sustraer el Arca, la tienda y el altar de los inciensos del templo y ocultarlos en un recoveco del monte Sión (cf. 2 Mac 2, 4-6); cuando algunos levitas, que habían ayudado a Jeremías en la empresa, regresaron para marcar el camino recorrido, no encontraron el lugar. Entonces, el profeta «les reprendió diciendo: El lugar debe permanecer desconocido hasta que Dios haya reunido a todo su pueblo y se haya mostrado propicio. Entonces el Señor mostrará estas cosas y se revelará la gloria del Señor y la nube, como apareció sobre Moisés, y como sucedió cuando Salomón pidió que el lugar fuera solemnemente santificado» (2 Mac 2, 7-8).

**El Arca había desaparecido** y ningún hombre podía encontrarla hasta que el Señor mismo la mostrara, revelándose a través de la nube que velaba y al mismo tiempo ilustraba la gloria de Dios, su presencia (*Shekinah*).

En el exterior del complejo sagrado, una gran estatua se encuentra sobre un alto



pináculo (véase la foto al lado, tomada del sitio web [www.amicidisaxum.it](http://www.amicidisaxum.it)), de modo que es visible incluso desde muy lejos. Se trata de la representación de la Santísima Virgen, en posición erguida, con los pies apoyados sobre el Arca de la Alianza. La imagen tiene un contenido teológico muy denso, que nos lleva directamente al significado de la solemnidad que la Iglesia católica celebra hoy, unificando los diversos detalles esparcidos hasta ahora.

**Toda la riqueza del pueblo de Israel**, todo el sentido de su existencia estaba en ese Arca y toda su espera en esa manifestación. Era el trono de Dios, el estrado de sus pies, el lugar donde el Dios Altísimo tocaba la tierra y establecía su morada con su pueblo; era el signo de la Alianza entre Dios y el pueblo, una alianza sellada por la presencia efectiva de Dios, que, gracias al Arca, se convertía así en el Emmanuel, el Dios-con-nosotros. El Dios de Israel, el Dios verdadero, era el Dios que descendía sobre el Arca para morar en medio de su pueblo.

**Ahora, el libro del Apocalipsis indica el cumplimiento de esta espera**, revelando dónde se encuentra el Arca desaparecida hace más de seis siglos. Después de que los veinticuatro ancianos se postraron para adorar al Altísimo, «se abrió el santuario de Dios en el cielo y apareció en el santuario el arca de la alianza» (Ap 11, 19). Y he aquí «una gran señal: una mujer vestida de sol, con la luna bajo sus pies y una corona de doce estrellas sobre su cabeza» (Ap 12, 1). **El introito gregoriano** de la solemnidad de hoy canta precisamente este versículo y revela a los ojos de los cristianos dónde está y quién es la nueva Arca, en qué "lugar" pueden acercarse a ese Dios que quiere morar con su pueblo. La nueva Arca mora en los cielos y así puede estar presente para todos los hombres de todos los tiempos. Allí ha subido siguiendo a su Señor, como canta el mismo Salmo 131, 8: «Levántate, Señor, hacia el lugar de tu reposo, tú y el arca de tu poder».

**El Arca de madera recubierta de oro** no podía ser encontrada porque era solo el signo precursor del signo grandioso: la Santa Virgen, la verdadera y definitiva morada de la gloria de Dios. La nube prometida había descendido verdaderamente sobre la nueva Arca de la Alianza, como el evangelista Lucas se preocupa de revelar: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra. Por eso, el que nacerá será santo y se llamará Hijo de Dios» (Lc 1, 35). El griego utiliza el verbo *episkiazō* (envolver con la sombra), que es el mismo verbo utilizado en la traducción griega del Antiguo Testamento (la Septuaginta), en Ex 40, 35: «Entonces la nube *cubrió la tienda* de la reunión y la gloria del Señor llenó la Morada». La nube de la gloria divina cubría la Tienda, en cuyo corazón estaba el Arca, y ahora envuelve a la Santísima Virgen, nueva *Foederis Arca*

**La sombra del poder del Altísimo**, la *Shekinah*, ha descendido sobre la Virgen Santa y en ella se ha hecho presente el Santo, el Hijo del Altísimo. Ahora se comprende por qué el pronombre "misterioso" del Salmo 131 es femenino, y por qué se da a conocer que el Arca encontrada en los campos de Jaar estaba en Belén: es la Virgen fecunda, que concibe y "permite" a Dios ser de nuevo y plenamente el Dios-con-nosotros, el Emmanuel.

### **Que Lucas se apresura a subrayar la identificación del Arca con María**

**Santísima es evidente** también en el relato de la Visitación (cf. Lc 1, 39 ss.), que en cuatro puntos retoma casi literalmente el paralelo de la acogida del Arca por parte del rey David (cf. 2Sam 6, 1-23). No hay espacio para entrar en detalle en estos textos; lo dicho basta para mostrar la identificación de María Santísima como la nueva Arca de la Alianza, la morada estable del Dios-con-nosotros.

**Esta identificación desbloquea el poder significativo** de todos aquellos salmos que insisten en que el Señor «habita en Sión» (9, 12), en Sión de donde provienen la salvación (cf. 13, 7) y el sostén (cf. 19, 3), y de donde llueven la bendición y la vida (cf. 127, 5; 132, 3). El Dios verdadero está siempre asociado a Sión, porque allí está su Arca. El Dios verdadero está siempre asociado a su nueva Arca y siempre actuando en ella.